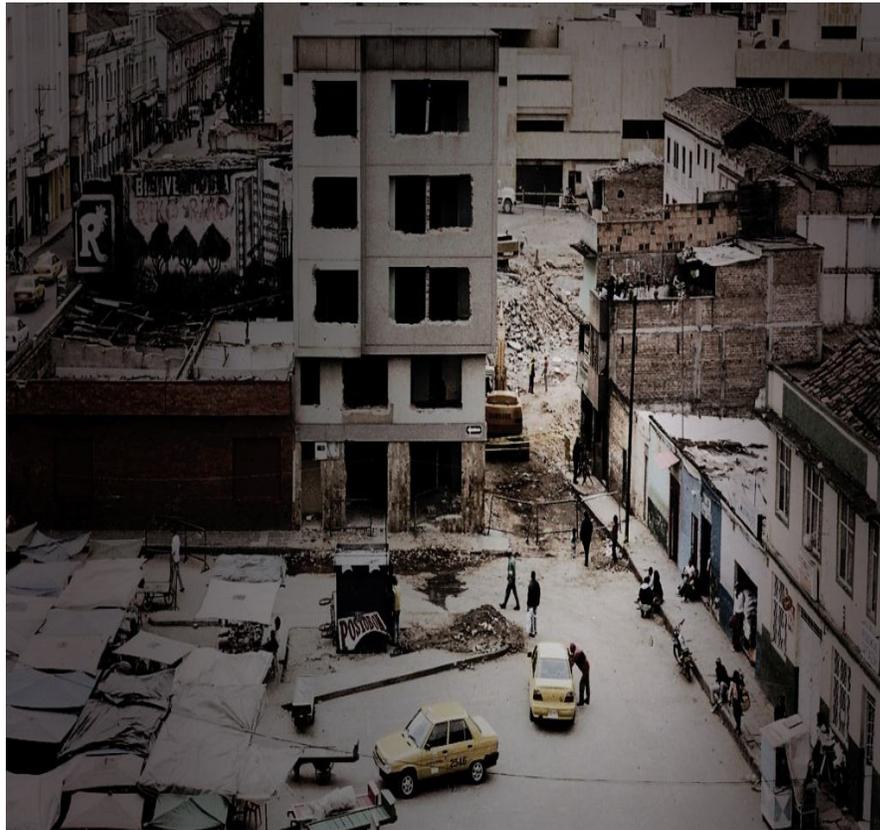


Poética



d
e
l
a
e
s
q
u
i
d
a

Foto 1. Mi Mocha. Carolina Vallejo

POETICA DE LA ESQUINA

MAGALY CAROLINA TOVAR VALLEJO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LIC. EN FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009

POETICA DE LA ESQUINA

MAGALY CAROLINA TOVAR VALLEJO

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el Título
de Licenciada en Filosofía y Letras

:

ASESOR: Mg. MANUEL ENRIQUE MARTINEZ RIASCOS

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009

*“Las ideas y conclusiones aportadas en la Tesis de Grado, son
responsabilidad exclusiva de su autor”*

Artículo 1 del acuerdo No. 32 de octubre 11 de 1966, emanado del
Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño

NOTA DE ACEPTACIÓN

MG. JORGE A. VERDUGO PONCE
JURADO

MG. ALFREDO ORTIZ MONTERO
JURADO

San Juan de Pasto, Noviembre de 2009

**A David Alexander Rezábala Vallejo quien un 21 de
octubre de 2009 se marchó a vivir con el aire.**

A quien amo con el alma.

Testimonio de gratitud:

A la Universidad de Nariño.

Al Maestro:

Manuel Martínez por su interés, apoyo y dirección en el logro de este trabajo.

A Armando Botina por acompañarme en este proceso.

A la abuela Esther, la de andar erguido, la que abraza ríos, la que espera cita con la dama silenciosa.

A Melissa que a los siete mueve el mundo con sus gestos.

A Camilo que cose y descose las horas.

A mis hijos que se estacionaron para luego marcharse.

PRESENTACIÓN

Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales.”

J. L. Borges

La ciudad es hablada sencillamente por habitarla, por recorrerla, por observarla. *“La ciudad es un discurso, la ciudad habla a sus habitantes”*¹. Es esa ciudad como lenguaje pero no en el sentido metafórico. Para ello se hace necesario la semiótica; para darle un sentido real y no a partir solamente de datos como lo puede hacer la geografía, o la sociología, sino a lo mejor es fragmentar el texto urbano en unidades, es decir en virtud de sus funciones, por el peso o presión ejercidos sobre la ciudad por parte de la historia, estas funciones como significados se relacionan con los seres míticos, es decir, tienen una significación y de un momento a otro pasan a tener otra según el contexto en el que se desenvuelven.

El mito como una relación de tipo cosmogónico y cosmológico, cuyo status se asienta en su duración, se sitúa como constantes, como respuesta a necesidades. Y a pesar de que el mito ha respondido a necesidades humanas, en la sociedad moderna difícilmente se ve que satisfaga esas insuficiencias. El mito se ubica en el mundo de lo imaginario y se considera contrario a lo histórico, por lo tanto; se explica la pertenencia del mito a través de la literatura, aunque el mito pertenece a lo colectivo sostiene la existencia de una comunidad y funda a la urbe. Entonces, con la consternación política y las cosas que trascurren en un mundo violentado en el que se involucra al individuo y por lo tanto a la colectividad se ve la necesidad de reinventar un imaginario nuevo desde la literatura, es una necesidad de saber dónde se está, qué se puede acoger, interpretar y/o desechar.

¹ BARTHÈS, Roland. Semiología y Urbanismo: Revista Investigar para hacer ciudad No 1; Bogotá, 2003. p. 8.

Para hacer ese estudio semántico habría, como ya se dijo, no ver a las funciones de la ciudad que pueden ser homogéneas como totalizantes sino que habría que convertir esa unidad en micro estructuras para hacer un análisis profundo, por eso hay que ver la ciudad como un escrito, en donde el habitante de esa ciudad se desplaza por ella, que según sus obligaciones, necesidades y temores toma fragmentos de ella, de ese enunciado para luego construirlo. Aquí se puede hablar de la ciudad como encuentro con el otro; por eso el centro es el lugar de reunión de la ciudad. Es la llamada *dimensión erótica* de Barthes; el lugar de encuentro con la otredad, el lugar de intercambios sociales, un lugar donde hay juego de fuerzas, de ruptura, de instauración, de agrupamiento.

En la antigua Atenas la idea de lo urbano es estructural, solo ahí el centro es privilegiado pues confluyen en ese lugar todas las relaciones. Es decir la ciudad era reconocida por sus funciones. Ahora bien, se habla de la ciudad en términos de significación, en donde ella es reconocida como escritura, y donde ella existe por la conciencia de sus habitantes, de esos seres heterónomos que la perciben en sus gestos, movimientos y parpadeos. Una ciudad cargada de esencia, si, y por supuesto de lectores. Esos que somos todos, que es Elipsis: *“venir a vivir en este sitio es una trampa sin salida, un vientre sin cordón umbilical”*. A lo mejor porque en ella todo se organiza, se distribuye, se articula, se vende, se compra, se homogeniza – solo para algunos-. Ese espacio público donde se reside con extraños que ya no interesan, que no tienen ojos, dientes, que pasan a ser decorado común del entorno; donde no hay cabida para la dispersión porque sencillamente el antropocentrismo y la negación de nuestros pequeños dioses han hecho que la exclusión sea más evidente, porque ya se agotaron los motivos, los sueños del espíritu, porque lo urbano se instaura en el absoluto de nuestros deseos.

Sus significados son múltiples. Las normas, las actitudes, habilidades, el tiempo que gira y rebota, el espacio vacío, el centro que se oculta. Ella se abre, autoritaria, benévola, complaciente. Pasa a ser posible marco del bien vivir, entonces aparece lo imposible de la fragilidad. Hay tragos y trapos cubriendo. Espejos para gustarnos más. Porque la identidad se volvió diez números a la derecha y fondo rojo, y los intereses se perfilan en aglomeración de material que nos haga sonreír.

En la complicada y transitada textura de la calle, se puede crear un espacio en donde la prosa y la poesía se dan cita. En donde mujeres, niños, hombres, todos, se apropian de ese espacio en lo cotidiano formando

vínculos efímeros con el otro. Es ese puente que permite creer en esa ciudad a donde llegamos cada día, cargados de soledad o cansados de ella, ya para romper el miedo, ya para hincarse, ya para habitarla con el corazón. Es *“la búsqueda de ir más allá del yo, de embriagarse, extenderse, comunicarse, ir hacia lo prepersonal colectivo”*²

La ciudad se compone de espacios urbanos con características muy peculiares debido a la diversidad de usos y actividades que se desarrollan en los mismos, sus formas, dimensiones, texturas, colores, olores y sombras que alimentan los recorridos y que paso a paso van identificando al ser que la habita, proporcionando múltiples sensaciones y significados.

El ser humano construye lugares para que habite la memoria. Desde ahí aprende a valorar los entornos que sirven de escenario a los actos cotidianos, pero la realidad se muestra absurda al hacerle sentir esos espacios violentos y extraños. Entonces, este espectador siente la necesidad de actuar en relación a él mismo y su entorno; él mismo y los otros.

En nuestro quehacer, la convivencia nos posibilita y determina por decirlo así, una serie de acciones y lecciones que paulatinamente nos referencia día a día esas cualidades para un mejor departir. Es la convivencia humana y urbana la que viabiliza esa continua compenetración con el ser. Es una deambular del hombre hacia el interior de si mismo. Se trata de salir fuera de si mismo y buscar al otro en sus formas multitudinarias.

² ZULETA, Estanislao. Arte y Filosofía. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2001. p.157.

BIBLIOGRAFIA

- BARTHÈS, Roland. Semiología y Urbanismo: Revista Investigar para hacer ciudad No 1; Bogotá, 2003.
- BENJAMIN, Walter. Baudelaire o las Calles de Paris: Revista Magazin No 14; Bogotá, 1996.
- BENJAMIN, Walter. Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II. Bogotá, Santillana, 1999.
- FOUCALT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets, 1992.
- GARCIA. V, Abelardo. Tránsito poético e intelectual de Octavio Paz. Bogotá: Babilonia, 1999.
- Poetas de España y América. Alejandra Pizarnik. Cali: Tiempo Presente, 1990.
- PUERTAS, Sergis. En: [www.charlesbukowski.cjb.net.](http://www.charlesbukowski.cjb.net/) / Traducción poesía de BUKOWSKI, Charles. En: www.geocities.com/sunsetstrip/5855/homebukhtml.
- TORRES M, Fernando. Dimensión Educativa, Colombia. Texto del Foro de Educación Popular y Educación (extracto). Revista Nueva Tierra 45, diciembre de 2001.

CONTENIDO

	Pág.
Testimonio de gratitud	7
Presentación	8
Bibliografía	11
<i>Poética de la esquina</i>	14
Sequía	16
Despedida	17
Callejón	18
Zonas de silencios	20
Instantes	21
Pequeñas puertas	22
Cotidianidad	24
Llanto	25
Preludio	26
Antología	28
No se anula el olvido	29
Jaula de pájaro	30
Testigos	32
Después	33
Vértigo	34

Espectador	36
Voz	37
Explosión	38
Retrato	40
Moscas	41
Cerré los ojos	42
El silbido de la noche	44
Hay sonidos sordos	46
Mi esquina	47
Juego	49
Encuentros	51
Ruptura	52
Matilde	54
Extrañar	56
Cordón de plata	57
Marchaste a vivir con el aire	59

Poética

de
la
es
qui
u
i
n
a



Foto 2. Visiones líquidas. Carolina Vallejo.

SEQUIA

Entre los tejados nocturnos
bajo una selva de lluvias grises
hay rostros sin forma
con las venas inyectadas de miedo

Que no me digan que el sol secó sus llantos
que se disolvieron los asombros,
cuando cada noche observo sus vientres vacíos
al amparo de las sombras

Huyen

Las puertas están cerradas
los otros marcharon en la madrugada.

DESPEDIDA

En la cubierta de la ciudad quedaron
en fríos manojos tus besos

En la mesa de noche el pedazo de cigarrillo
que aun suspira tenuemente,
en la ventanita un atardecer sin luz

Un reloj anuncia que no volverás,
con su ilusoria falsedad
te define como un ladrón de mi tiempo
que murió hace rato.

CALLEJON

Figuras de ausencia
exilios cansados
y esta noche de espanto
sugiere una larga espera

Gritos sedientos
estrellas miserables que me acompañan
una inamovible vitrina repleta de fantasmas

Este cuerpo se desintegra
este cuerpo se acuesta solo
y duerme bajo un sueño de agujas.



Foto 3. Tarde de nostalgia. Carolina Vallejo.

ZONA DE SILENCIOS

Estuvimos intoxicados de besos
llenos de mariposas tatuadas en la cama
en un viento alquilado de agosto
bajo las orbitas del fuego

Ayer

Hoy una neblina inexacta de ruinas
una zona de llanto y cigarros
un día nómada
sin flores, sin besos.

INSTANTES

Siento que soy el duro viento
que se llevó entre brumas la tibia noche
siento que contemplo el mundo encerrada en un círculo mágico
rodeada de asombrosos pinos

Siento que soy una calle, una casa pequeña,
un camino dorado con versos fríos y dulces

Siento que veré pasar risas de miel y el maravilloso aroma del jazmín

Un río de fabulas arrebató mis voces.

PEQUEÑAS PUERTAS

Las aves de la conciencia se desperezan por un rato

Habrá que pisar fuerte para sonreír este lunes espantapájaros

No debería haber balcones solo puertas pequeñas que asfixien

La cita que me sobrevive

El beso estrangulado entre las selvas de agonía

El espacio vacío entre tus brazos y mi desnudez.



Foto 4. Futuro enrevesado. Carolina Vallejo

COTIDIANIDAD

La soledad es un suplicio
es un espejo en el que no nos queremos ver
es un prisma de sonidos que se desperdician en la ciudad

Es ese beso que se esconde en el pliegue de los labios.

Es una noche que se va.

Es levantarte, tomar un café
atarte el cabello
y salir a ese futuro incierto,
al miedo
para seguir haciendo lo mismo.

LLANTO

Esta historia que solo nos pertenece por un instante
y un ligero asombro en este día soleado
no es más que la cita con la distancia
solo es una acción que limpia el desespero

Porque se que más tarde, cuando los asfaltos duerman
cuando los átomos se encierren en el cuerpo
y prismas de sonidos se agolpen en el pecho
cuando un piano viejo vuelva a sonar y su llanto sea de hambre
sabré que te has marchado.

PRELUDIO

Empiezo a vaciar el alma
para que en la nocecita
un montón de ángeles de azoteas
me pinten clavos en el pecho

Me pongan un vestido de espejos
y celebren mi cumpleaños
jugando con mis huesos

Quien sabe después me llenaré de insectos
y dormiré eternamente.



Foto 5. Útero. Carolina Vallejo.

ANTOLOGIA

Huesos nocturnos
fantasmas repetidos
umbrales placenteros
así es mi casa

un verano invisible
una escritura de sal
con balcones de agua
y alientos de suerte

Con jaulas en prosa
y monólogos de labios
con hambre de flor

Con tazas de fiesta
con sequías de ojos

Esta es mi casa
una avenida de retratos fatigados
un bolsillo de palabras que se agitan
un comer bien
pero con asfixia

Un pájaro que se alimenta de lágrimas y lunares viejos.

NO SE ANULA EL OLVIDO

Me prohíben pensar
que los gatos después de las siete desaparecen
y que de rincón en rincón
la memoria acaricie la ausencia

Me prohíben pensar
en los gritos del alba
en el llanto repetido de este corazón en blanco

Porque aún necesito
los ojos de la serpiente
los labios disecados
los dedos de papel

Ya se ha cerrado la puerta
pero celebro este paraíso pasajero.

JAULA DE PAJARO

Prefiero verte a lo lejos
encontrar tu mueca en la historia

Prefiero visitarte en tu recinto de escarabajos
y ofrecerte mi lengua vestida de nostalgias

Prefiero tachar el almanaque incompleto que colgué a la espalda
y cargar con el diluvio de tu sonrisa araña

Prefiero estrangular el fastidio,
el jardín de una esquina violada
donde abrazo la soledad del cuerpo invierno.



Foto 6. Lágrima tras el Párpado. Carolina Vallejo.

TESTIGOS

Sobre las calles navegan rostros aguacate
con lloviznas de sueños virginales
con bostezos largos y conformes

Sobre las calles navegan
besos de estación utilizados según la conveniencia
con lloviznas de clavos sumergidos en el alma

Sobre las calles navegan
cadáveres secos flotantes de memoria
con lloviznas y tránsito de tristeza

Sobre las calles navega un paraíso de arena
una extinta espera, una presente ausencia.

DESPUÉS

Ya no es extraña la distancia
talvez los amaneceres son irreconciliables

Nos acercamos plácidos a la ficción
que deja el presente.

Y pensar en las esquinas violadas del cuarto
cuando atrapábamos el vuelo de los pájaros con las manos
en esta hiperactividad de tortuga que nos daba risa

Ahora esta prologación es tediosa y nos sentimos solos

Solos bajo un cementerio de sueños
como dos ángeles hambrientos respirando fastidio.

VERTIGO

Recuerdo la telaraña de la mañana
la mesa tatuada de dulces y granadillas
la silla de gato que recogió mi escritura
los huesos nocturnos que me acompañaron con gritos y aliento
el pulóver gris que sabe a te de jazmín
y ese par de platos que guardaron repetidos océanos

Recuerdo el pañuelo blanco que se llevó los esteros de la guerra final del
rostro
la nave que cada invierno abre su puerta para darme abrigo

Veo el mar plagado de fuego

El horizonte es otro
busco el indicio de otras batallas



Foto 7. Naftalina. Por un transeúnte.

ESPECTADOR

Te vi respirando la avenida buscando una estación inacabable

Aun conservas el paisaje infantil que desapareció bajo un continente de años
me recuerdas el otoño que se fuga de un sauce y la marcha de las ojeras
hasta las cornisas de las casas

Aun conservas el aliento que inunda esta tierra árida.
me recuerdas la aurora en ruinas de un cuerpo que transita hacia el cielo
aun conservas el horizonte inexacto que eleva utopías, esas de bandadas de
sueños y poemas

Te vi respirando la avenida buscando una llovizna fluorescente de nostalgias.

VOZ

Soy el que corre al infierno
el que muerde alcantarillas llenas de telarañas frías

Soy una mañana de vientos
una ciudad sin muecas
con vapor y atardeceres vacíos

Soy los ojos cosidos al piso

Soy el que corre a las alcantarillas llenas de telarañas frías
el que muerde el infierno

Soy una ciudad de vientos
soy una mañana sin muecas
con atardeceres de vapor y árboles vacíos
soy el piso cosido a los ojos

Soy la casa hecha de trocitos de carne
de sal corriendo por la espalda
de platos hinchados de esperanza

Soy los muslos sin soporte
soy la tormenta que siempre será pasajera.

EXPLOSION

Valdría la pena abandonar este cuerpo
perderme entre miradas secas y lejanas.
Disolver este asombro que me evito
y estas palabras que salen como tormenta de mi boca

Afuera un anochecer de búho
un par de canciones para tu cuello
la piel verano que revela el amor
y que necesita llenarse de voz
de llanto que se revela con la puerta cerrada
de dedos que besan el vientre
y lo hacen galopar alocadamente

Necesito llenarme en ningún segundo de ti.



Foto 8. Atemporal. Carolina Vallejo.

RETRATO

Ella va con la ternura de los solitarios
que perdieron sus recuerdos en los callejones arrumbrados de silencio

Ella sabe a otros mundos y otras alegrías

Ella baila preñada de siluetas que le muestran el camino

Ella naufraga en las pupilas de un poeta

Ella ruge lacerada al pie de la luna

Ella sollozando una ciudad que sangra

Ella llueve un origen continuo, una canción inacabada

Ella va, ella sabe, ella baila, naufraga, ruge, sangra, llueve y abandona la
ciudad.

MOSCAS

Aquí no hay dragones, solo moscas nostálgicas que narran los sucesos de los últimos días.

La noche se acerca, aun conserva paisajes infantiles y soledad, que multiplica en un prisma las esperas y los viajes de un mundo que se mantiene enredado en las vísceras

La hormiga del cansancio surca la montaña en busca de una estación, desea que el duelo amanecido sea el más bello, donde pedacitos de sol naveguen siempre por los cuatro puntos cardinales de la memoria

Somos una memoria

El viejo camino, la llovizna sempiterna,
los ríos color violeta que caen entre vientos lentos.
El recuerdo como gran fiesta desfilando por el cuerpo, entre el olor a guayabas y tinto de la mañana

La desnudez aguarda unos labios posándose en el centro del pubis, una espera de boca, de río,
de botella al fin vacía, de canto de un borracho hacía el cielo

Aquí no hay dragones, pero si moscas que me llevan a un viaje sin horizontes, donde el vacío me llega hasta adentro, y aún imagino la puerta que conduzca a una aventura donde miles de rostros se instalen resecos en mis ojos

CERRÉ LOS OJOS

y el amor se acomodó entre los senos,
los abrí y multitud de sensaciones rodaron por mi esqueleto

Permanecí desnuda hasta el final de los tiempos,
un jazz triste descarnaba mis huesos

Las imágenes se sitúan en la retina,
el amor se va mientras los senos se escurren

Alucino a un dios nostálgico,
a un universo oculto entre los naufragios de los relojes,
a las ciudades rotas consumiéndose entre oraciones,
a negros y blancos enredándose con sus cabellos,
a la lluvia graznando a los cuatro vientos,
a la alegría exhalando el olor de la guayaba podrida,
a la espera alojándose en una carpa de circo,
a los océanos escurrirse por los ovarios,
a la locura ensayando un lenguaje nuevo.



Foto 9. Calendario. Carolina Vallejo

EL SILBIDO DE LA NOCHE

Un sonido agujerea las sombras
el profeta recolecta batallas
aspira el aliento de ángeles caídos en desgracia

Multitudes se encienden, corren, tropiezan con su pelvis,
los otros intentan refugiarse entre metales que humean asfalto

La imagen se derrite en mi ojo izquierdo

Es el primer plano de una fotografía
en la que se almacena un santiamén de cosas,

el almacén de las cosas absurdas
en este caso de piel y moscas

El fuego cae a la tierra, la tierra es árida
la ciudad es una piel de moscas y alucina

Todos corren a una montaña
y pasaron 41 días y 41 noches

Vieron aguas teñirse de un silencio violeta y verdugo

Las calles tienen un sudor rancio
hombres techando con hastío sus casas
mujeres rumiando salmos.

La tierra se ha desvanecido.

Es hora de beber las calles
y besar las esquinas.

Estar en todos lados
en ninguna parte.

Esta tierra cierra los brazos
con la pelvis dislocada sin dar abrigo

Con el viento que sopla y llena las fantasías
que arroja destellos de miseria

Esta tierra se inventa en los espejos cansados de los sueños.

HAY SONIDOS SORDOS

Hay sed de muerte
hay callejones miserables de silencios.

Camilo cose y descose las horas sin darse cuenta que está envejeciendo,
ha tenido las entrañas al aire pero sin ningún público

No acostumbraba a hablar mucho,
las palabras se desvanecían entre la primera bocanada de aire y el roce de
los dedos sobre los ojos en las mañanas

Vestido de suerte camina hacia algún parque – banca, a embriagarse de
miedo, de espera, de espantos

Un día se fue en busca de lunares sin nombre,
de espejos húmedos, de cadáveres en exilio,
de atardeceres,
en dirección a la nostalgia

Ha intentado rayar el silencio, buscarle inmortalidad a lo etéreo

Aun se lo puede ver a las 4 de la tarde.

MI ESQUINA

La bruja yacía de manera lateral sobre el sillón

La puta apuntaba con la pierna derecha hacia la ventana

El hombre colgado de su camisón advirtió cierta coquetería

El niño destrozaba su cara con alfileres

El mundo se fragmentaba

Pasé de largo.



Foto 10. Angulo. Carolina Vallejo.

JUEGO

Creo en los duendes blancos
y una jirafa sentada en el nido abandonado
por un elefante bohemio
en la amuyema,
símbolo de la fecundidad;
en el orégano y la menta,
en la valeriana para dormir

Creo en la buena sazón que da el ajo,
en el incienso de canela y sándalo
perfumándome la boca y las manos,
en las ramitas atadas de perejil y ruda
para la buena suerte,
al igual que en las figuras
que se forman entre las nubes
un día de azul-eterna claridad

Creo en las conchas marinas
que te mantienen en la abundancia,
en la primera estrella del firmamento
que se va para pedirle un deseo

Creo en mis pestañas escasas
muestra de noches insomnes

Creo que de mi ombligo se desprende
un cordón de plata invisible
que me ata a trece vocales y once consonantes.
En que un día transitaremos por las calles
montados en un caracol hembra de ojos sensuales,
ese día llegará cuando la luna sea un pedazo de queso
con olor a amantes clandestinos,
a gente de agua y besos

Creo en los pocos que vuelven a la entraña
del arquetipo de la tierra para conocer
la sabiduría de los ancestros,
que la escritura sirve para traducir el universo
en una palabra, en un verso.
que hay que arriesgar el alma y las ganas
para acariciar
la punta de una nariz amada

Creo en la piel trigueña,
en una piel de menta.

ENCUENTROS

Se vistió. Bebió café caliente. Salió con mesura. Reconoció a aquel con el cual tuvo un romance y manifestaba cierto complejo materno.

Una inconfundible repetición de imágenes. La fugacidad y la inesperada continuidad de los rostros, Corrió tras el automóvil amarillo en ese día de lluvia, se preguntó si la multitud también tiene angustias. Enredarse, “buscar a la bruja del bosque que sabe cosas de amor y otros líos”. Hablar por hablar del misterio de las lejanías, de las cantinas, del perro huesudo que pasa. Abandonarse a la soledad.

El distanciamiento los acercaría. Todo sería una manifestación a través de las horas. De esas terribles horas que amortiguan.

Esa es tal vez la naturaleza del silencio.

RUPTURA

El pasillo lo conduce hasta una escalera de deseos, las telarañas estrangulan los retratos. Más arriba los espantapájaros lavan los sueños y se marchan.

Señas particulares de ese partir: las huellas dejadas, reproducción deteriorada de su invisibilidad.

Todo en la vida es una pequeña ruptura.

Le da una mirada rápida al cabaret, a la cantina, a los borrachos. No ha aprendido a leer a los hombres.

Hay que volver. Sobreviene el enfrentamiento con uno mismo.

No hay intermedios solo anocheceres de viento. Cinco escalones para llegar al lavadero.

La carne sucia también se lava en las esquinas. Una inesperada enfermedad de gestos estalla en el centro de la lengua.

Eso ¿a quién le importa?



Foto 11. Quiebre. Carolina Vallejo.

MATILDE

Nos tomamos un café en la esquina de la calle del columpio. El libro debajo de su brazo era inevitable. Decía que cada país habla de su cultura a través del cine. Respondí que luego de una proyección las sensaciones son diferentes. Manifestó que sí, que se puede ver y hasta sentir el color y el olor del mar. Que se puede hasta llorar por la emoción de la poética del cine francés.

Sugerí ir a dar una vuelta por las calles frías de la ciudad. Hace unos días empezó a nevar y un ligero cosquilleo me provocaba la caída de esta sobre el rostro.

Matilde mencionó que “las cortesanas” de Tacchella fue de buen gusto. Para mí algo novedoso. Deberías ver “cielo y tierra”. ¿De quién? preguntó. De un japonés, creo que se llama Hadoki. Ah ya la vi. Bueno y ¿qué tal? Solo podría decir que las sensaciones son pasajeras al observar una película pero el conocimiento enriquecido por las imágenes y los sonidos permanecen.

Eso está claro. Afirmé mientras le sonreía. Por primera vez la vi con cierto interés. No el de buenos amigos sino como una especie de impulso sensual. No digo sexual porque sonaría canibalesco.

Después del paseo concretamos una cita para el miércoles. Ese día era lunes.

En la noche me la pasé pensando en ella.

Dos golpes débiles se asomaron a la puerta. Hola soy Matilde... pasaba muy cerca y decidí invitarte a ver una película. ¿Ahora mismo? No. mañana. ¿Quieres pasar? No, nos vemos mañana.

Fuimos a un festival de Woody Allen. Nos ubicamos al final de teatro. Siempre he creído que la vista es espectacular desde atrás y uno puede percatarse de pequeñas cosas. Matilde se sacó los zapatos, dijo que era muy cómodo ver una película así. Que era como la posibilidad de volar y

enmarcarse dentro de ella. Me resultó algo gracioso. Le dije que lo que me maravillaba de Allen era que continuaba con su línea de comicidad. Si, respondió pero también posee elementos dramáticos. Es un condensador de las complejidades simples de la psiquis y eso lo hace humano. Asentí con la cabeza. Tomó mi mano. Algo recorrió mi cuerpo. Una especie de escalofrío. Al terminar la película se acercó a mi rostro. Me quedé inmóvil. Dijo: ¿has visto “la luna en el espejo” de Caiozzi? Si. En ella los amantes se encuentran cada noche y van a ver un filme. ¿Ahora entiendes?

EXTRAÑAR

Se escribe en medio de cada balbuceo.
De su boca-trenza se desprenden los cantos-iris de las lejanas historias,
el gesto es fértil pero envejecido por cada minuto que borra la noche.

Gesto que hacen el oficio rosa de vaciar las penas, de buscar el abrazo
perfecto-ilusorio que trae consigo los tréboles y los cordones de plata

El gesto universal de las palabras,
el ombligo putrefacto;
trazo de pequeños roces y contados ecos

El ombligo
movimiento insonoro para estos tiempos,
Para estos huesos

El útero que añora,
el escape-asalto de las mandrágoras
sinónimo de estrechez

Los labios sedientos
el final
el sueño sin sueño
su escritura
y un susurro.

CORDON DE PLATA

Aquí estamos en una noche de cigarro
en un día sedentario
estrangulando en las esquinas poemas de ruina
dibujando auroras

Aquí estamos con ojos de arena
con las sombras de los pájaros muertos
que picotean las almas

Aquí estamos en una neblina de desierto
en una angustia que bosteza estrellas
que inventa culpas

Aquí estamos disolviendo alientos
acariciando huesos
sellando paraísos.



Foto 12: Heart Broken Kid. Carolina Vallejo.

MARCHASTE A VIVIR CON EL AIRE

a David Rezábala Vallejo
H.B.K

Me dejaste con los bolsillos llenos de paseos por las avenidas

Te marchaste y quedó este vacío de mar
de alas moribundas
de cantos dormidos

Marchaste a vivir con el aire
con tu boca dulce
con tus sueños cerezas

Habrás que vivir con el frío del tiempo
con una sed de abandono

Habrás que respirar con el espanto de los vivos
con la nostalgia de las memorias

Te fuiste a vivir con el aire

Me dejaste con recuerdos de vapor
con tibias esperanzas
con una lluvia perpetua que se enreda y aprieta la garganta

Habrás que vivir llorando hacia adentro
sin crepúsculos, sin veranos

Espérame unos minutos

Abriré la ventanita de mi alma
y subiré en esta tarde de soledad
a besar tus labios
a fundar asombros
a estrangular distancias
a habitar en tu sonrisa.